

# BIBLIOGRAFIA

*Atlántico*. Revista de cultura contemporánea. Núm. 17, Madrid, 1961. 130 págs.

Vamos a dar una rápida reseña de los trabajos que contiene este nuevo e interesante número de la revista «Atlántico». Max Savelle analiza el papel de la historia en el artículo titulado *Las funciones de la Historia en la era de la ciencia*. Acerca de la cultura soviética es un estudio de Renato Poggioli sobre la decadencia de la poesía y el arte en el estado soviético. Mercedes Molleda hace una detenida crítica de la obra de tres artistas norteamericanos. Ramiro Pinilla, premio Nadal de 1960, habla de la influencia que en él han ejercido Thoreau y Faulkener. Manuel Plaza es autor de un cuento, que titula *Perdidos*. El número acaba con las secciones «Notas culturales» y «Libros».—*F. Balaguer*.

*Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*. Tomo XXI (año 1960). Pau, 1961. 127 págs.

Con la dignidad y esmero de siempre, se presenta este nuevo número del *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, veterana publicación de la prestigiosa sociedad, en la que aparecen los trabajos que, a continuación, reseñamos.

Abre el número el artículo titulado *Gabriel Andral*, de P. Bayaud; sigue *Un des plus anciens documents concernant l'histoire de Pau*, por Pierre Tucoo-Chala, estudio y comentario sobre un interesante documento que refleja diversos aspectos de la vida bearnesa de esa época; *Députation de la Chambre des Comptes de Navarre vers Louis XIV à Saint-Jean-de-Luz en 1660*; *Les Modillons de la chapelle de Jouers*, por B. Duhourcau, que se ocupa de esta iglesia románica situada en el valle de Aspe, estudiando algunos detalles escultóricos y relacionándolos con los conocidos relieves del palacio de Estella, firmados por Martín de Logroño; *Melctior Guiraud, sous-préfet d'Orthez*, por P. Bayaud; *Jumelage de l'immortelle cité de Saragosse et de la Ville de Pau*, por Y. Barjaud, con noticias sobre este importante acontecimiento; *Un ami de Théophile de Bordeu, Le médecin Jean de Brumont-Disse*, por Lucien Cornet; *Les fontaines consacrées du pays de Béarn*, por Constant Lacoste; *La Correspondance échangée entre l'Intendance de Béarne et le Cabinet de Versailles pendant la guerre de succession d'Espagne*, por Alfred Saint-Macary, que contiene varias noticias relativas a Jaca y su comarca; *Cahiers de doléances de l'Hôpital d'Orion*, por P. Bayaud; *L'Art en Béarn. Une famille de peintres palois: Les Butay*, por René Ancely, interesante y sugestivo artículo sobre esta familia de artistas que trabajó mucho en el Bearn, con exhaustivo recorrido de sus obras y copiosos datos; *Richesses anciennes du Château de Pau*, por Jacques de Laprade y Pierre Bayaud; *La Conscription dans les Basses-Pyrénées sous le Premier Empire*, por Pierre Bayaud.

Finaliza el número con la acostumbrada reseña de las sesiones de la sociedad, entre las cuales hay que destacar la asamblea general, celebrada en el mes de enero, en la cual monsieur René Ancely, docto presidente, habló de su reciente viaje a España, bajo el título *Un voyage à Compostelle*, erudita y sugestiva descripción del camino de peregrinos.—*Federico Balaguer*.

CASARES, JULIO: *Cosas del lenguaje*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961. 236 págs.

Nunca agradecerá bastante el estudioso y aun el lector medio el afán de reunir, como en el presente caso, en forma de libro una serie de artículos periodísticos dignos de larga vida y atento examen. La notable «Colección Austral», a la que se han incorporado estas *Cosas del lenguaje*, es fecunda en dicha clase de publicaciones. Ya Menéndez Pidal aludió al «efemerismo propio de las columnas de un diario» y el mismo Casares señala la ilusión del escritor que al ver un trabajo suyo multiplicado en los cientos de miles de ejemplares de un rotativo tiende a creer que sus firmas y sus lucubraciones habrán de retener, siquiera sea durante breves minutos, la atención de una gran masa de personas cultas o, cuando menos, la de aquellos que profesionalmente o por afición cultivan la disciplina de que se trate. Aun en este caso, el cálculo resulta demasiado ambicioso. Sólo el libro, en definitiva, acude donde es requerido y allí espera pacientemente hasta el momento en que pueda ser útil.

Pensando más que nada en esta utilidad, Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, ha compilado el presente volumen, que consta de una sesentena de artículos. Su variado contenido queda reflejado en el subtítulo del libro: «Etimología. Lexicología. Semántica». Los artículos de carácter etimológico interesan preferentemente al filólogo, para evitar, por lo menos, que los investigadores se aventuren por sendas ya exploradas. Los otros van distribuidos bajo los títulos de neologismos, galicismos y otras locuciones viciosas; una miscelánea léxico-semántica cierra esta interesante entresaca de artículos del ilustre escritor que ha conseguido el raro prodigio de hacerse popular escribiendo sobre lexicología, gramática y cuestiones técnicas relacionadas con el lenguaje hablado y escrito. Sólo a la amenidad, conjugada con la claridad y la solidez de la doctrina, puede atribuirse este fenómeno.

Hoy que el mecanismo y la limpieza del lenguaje sufren tantas incursiones subversivas, de matiz bárbaro o indígena, la lectura de libros como *Cosas del lenguaje* puede resultar enormemente provechosa. Sirven de valladar y faro entre tanta confusión. Y merecerán sin duda, por su carácter de documento vivo, el interés y la gratitud de los futuros historiadores de la lengua. El volumen posee una utilísima lista de voces citadas en el texto.—*Miguel Dolç*.

CASAS TORRES, JOSÉ MANUEL; LACARRA, JOSÉ MARÍA; ESTAPÉ, FABIÁN: *Aragón. Cuatro ensayos*. Vols. I y II. Zaragoza, 1960. 343 y 366 págs.

Con excelente criterio, el Banco de Aragón ha estimado que una de las maneras más adecuadas de conmemorar sus cincuenta años de existencia consistiría en promover y publicar un estudio conjunto de nuestra región en su territorio, población y actividades de ésta, llenando así un vacío que se dejaba sentir en la bibliografía aragonesa. Ha tenido también el Banco de Aragón el acierto de encomendar esta tarea a tres ilustres catedráticos de la Universidad zaragozana: don José Manuel Casas, encargado de la parte geográfica; don José María Lacarra, de la proyección histórica, y don Fabián Estapé, de la economía.

Resultado de su trabajo han sido estos dos magníficos volúmenes que emparejan con las obras ya clásicas como la *Historia de la Economía aragonesa*, de Ignacio Jordán de Aso, antecedente más inmediato de este magnífico estudio. Modestamente, los autores

han titulado su trabajo *Aragón. Cuatro ensayos*, pero difícilmente se puede hablar de ensayos, pues se trata de trabajos fundamentales, de gran densidad científica, producto de persistentes y metódicos esfuerzos. A continuación, trataremos de dar una idea de su contenido, forzosamente breve, dado el limitado espacio de que disponemos.

*La Naturaleza*, por José Manuel Casas. Como estudio preliminar, con objeto de comprender mejor lo que ha sido y es la vida de los aragoneses en su tierra, el autor analiza y describe el medio físico aragonés. Instaurador, más que renovador de los estudios geográficos en Aragón, la magistral obra que está llevando a cabo el doctor Casas en la cátedra y en el laboratorio de Geografía de la Universidad cesaraugustana queda plasmada y sintetizada en estas páginas que nos dan la visión certera del escenario geográfico en que se mueven los aragoneses.

El relieve, vario pero sencillo en su esquema, el clima, acusadamente continental, el suelo, las aguas y la vegetación van desfilando ante el lector de forma sugestiva, dando el perfil exacto del medio físico aragonés. No obstante su precisión científica, el lenguaje es ameno y asequible a toda clase de lectores.

*Aragón en el pasado*, por José María Lacarra. Después de ver el escenario en donde se mueve la población aragonesa, el lector contempla cómo ha actuado este pueblo en el tiempo. Esta visión retrospectiva ha sido confiada a la pericia del doctor Lacarra, catedrático de Historia y director de la Escuela de Estudios Medievales de Aragón. Su propósito, al estudiar el nacimiento y desarrollo de Aragón, que surge «como una creación de la Edad Media» y que «perdura como una realidad hasta nuestros días», consiste en «exponer en forma esquemática cuáles han sido las líneas generales de este largo proceso histórico; cómo al compás de los tiempos se ha ido forjando la conciencia de una personalidad aragonesa; cuáles han sido las aportaciones fundamentales de Aragón a la formación de la nacionalidad española, y en qué medida han actuado sobre Aragón otras fuerzas y otros valores ajenos al país».

El resultado ha sido una completa historia de Aragón, sumamente original, magistralmente concebida y armoniosamente desarrollada. El hecho de que su autor sea uno de los grandes especialistas de historia medieval española no es obstáculo para que la época moderna adquiera también el relieve debido, al contrario, es una grata sorpresa la lectura de las páginas dedicadas a este último período que nos evocan un Aragón muy poco conocido. Hemos dicho que el estudio del profesor Lacarra es sumamente original y, efectivamente, a cada paso, el lector encuentra perspectivas desconocidas y nuevos puntos de vista. El hecho social y el económico adquieren, en estas páginas, una acusada importancia, de forma que la visión histórica es total. El último capítulo está dedicado al siglo XVIII, en el que termina propiamente, a juicio del autor, la historia aragonesa.

*Los hombres y su trabajo*, por José Manuel Casas. Conocido ya el pasado de Aragón, el segundo volumen de esta obra presenta a la población aragonesa en el medio geográfico descrito anteriormente. Toda la ingente labor del doctor Casas y de su equipo de discípulos, junto a la pertinente extracción bibliográfica, aparece reflejada y sintetizada en estas páginas. La lucha por la tierra en la montaña y en el llano, la lucha por el agua, el paisaje, consecuencia lógica de las circunstancias físicas de su territorio y del trabajo de los hombres sobre el suelo, la población y su distribución, los mercados regionales, las rutas de comercio son los principales temas de este magnífico estudio que acaba con un capítulo dedicado a Zaragoza, ciudad que, como dice el autor, tanto pesa en Aragón.

*La Economía*, por Fabián Estapé. Por último, el profesor Estapé analiza el desarrollo industrial de Aragón, mediante un ponderado examen, comparándolo con el nacional y

estudia las perspectivas que se abren con la mayor extensión de las tierras de regadío. Las tendencias nuevas hacia un equilibrio económico regional son de la mayor importancia en orden a sentar las bases del futuro desarrollo económico de Aragón. Siguiendo las directrices de la obra, el autor ha procurado huir de tecnicismos.

En conclusión, se trata de una obra, magistral en muchos aspectos, lujosamente editada, con numerosas fotografías, algunas de ellas en colores, y profusión de mapas, cuya edición honra al Banco de Aragón que, con tanta gentileza, la ha patrocinado. Tal vez por ajustarse a normas editoriales, los estudios, excepto el del profesor Estapé, carecen de menciones bibliográficas, vacío que los autores han intentado llenar con frecuentes alusiones en el texto. La obra va encabezada por un prólogo de don José Gascón y Marín.—*Federico Balaguer.*

*Crónica de San Juan de la Peña.* Transcripción, introducción e índices de ANTONIO UBIETO ARTETA. Valencia, 1961. 277 págs.

Coincidiendo con la publicación del texto catalán de la llamada *Crónica de San Juan de la Peña*, hasta ahora inédito, cuya reseña se hace en este mismo número, el profesor Ubieto Arteta ha editado el texto latino, publicado ya por Tomás Ximénez de Embún en 1876, bajo los auspicios de la Diputación de Zaragoza, edición hoy ya muy rara y que, por otra parte, se había hecho a la vista de un manuscrito de no mucha autoridad. La publicación de estos textos llega oportunamente, pues actualmente existe una acusada tendencia a reabilitar el crédito de esta *Crónica*.

Para publicar el texto latino, el autor se ha servido del códice 198 de la Biblioteca Capitular de la Catedral de Valencia, escrito en letra del siglo xiv, que identifica con el ejemplar que fue enviado a esa Catedral en 1372. Tratándose de uno de los códices primitivos, Ubieto ha creído innecesario cotejarlo con otros manuscritos. La edición mejora considerablemente la anterior de Ximénez de Embún y debe de ser preferida para cualquier consulta. Por otra parte, se ha variado, en ocasiones, la puntuación, como, por ejemplo, en la relación de sucesos del reinado de Sancho Ramírez; en este aspecto es conveniente compararla con la de 1876.

Es muy interesante el estudio preliminar, en el que el autor expone el método seguido, señalando, además, las posibles fuentes de la *Crónica*. La época de redacción debe de estar comprendida entre 1369 y 1372. Creo que ha sido un acierto el respetar el nombre antiguo de *Crónica de San Juan de la Peña*, pues la introducción de nuevos nombres produce desorientación y evidentes confusiones. Al final, se insertan unos completos índices de lugares y personas.—*Federico Balaguer.*

*Crònica general de Pere III el Cerimoniós. dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya* Transcripció, prefaci i notes per AMADEU-J. SOBERANAS LLEÓ. Barcelona, Alpha, 1961. 198 págs.

Como es sabido, la llamada *Crónica de San Juan de la Peña* tuvo el honor, que sólo comparte con la de Jaime el Conquistador, de ser escrita en tres idiomas: latín, aragonés y catalán. Los dos primeros textos fueron editados por Tomás Ximénez de Embún en 1876. Recientemente, el profesor Ubieto ha publicado el texto latino. El texto cata-

lán, en cambio, a pesar de las recomendaciones de su publicación formuladas por J. Massó i Torrents a comienzos de siglo, permanecía todavía inédito. Aparte de su valor histórico, la *Crónica* es un verdadero monumento de las letras catalanas en el siglo xiv. De aquí el doble interés que reviste esta edición del texto catalán, que A.-J. Soberanas Lleó nos ofrece por vez primera con tanto entusiasmo como precisión y claridad científica.

Las cuestiones más relevantes relacionadas con la *Crónica* están estudiadas en el prefacio. Redactada primeramente en latín, la lengua erudita, fue después vertida al catalán, el habla popular. Por orden del monarca, se hizo la versión aragonesa en 1372, como obsequio al maestro Fernández de Heredia. El problema de la paternidad del texto es el tratado con mayor extensión en estas páginas preliminares; aunque Pedro el Ceremonioso no debió de redactarla por completo, hay que ver en el monarca a su principal autor y revisor. Sus fuentes, a las que dedicó recientemente un estudio el profesor Antonio Ubieto, son analizadas también con atención y abundancia de datos.

De los dos manuscritos del siglo xiv hoy existentes que contienen la versión catalana de la *Crónica*—el de la biblioteca de la Universidad de Salamanca y el de la Biblioteca Nacional de Madrid—, se transcribe el primero en la presente edición. El editor da noticia en apéndice de los principales manuscritos que nos han transmitido la *Crónica*. A.-J. Soberanas Lleó ha contado con la valiosa ayuda de Ll. Nonell para la normalización ortográfica de la transcripción. Permítasenos sólo hacer un reparo a la forma, habitualmente adoptada aquí, de *Anfós* por *Anfós*. Al mismo colaborador es debido el útil glosario que sigue al texto. Como es normal en las ediciones de Alpha, la presentación del volumen merece sólo elogios.—*Miguel Dolç*.

LUIS, CARLOS MARÍA DE: *Catálogo de las salas de arte asturiano prerrománico del Museo Arqueológico Provincial*. Diputación Provincial de Asturias. Oviedo, 1961.

Con motivo de la celebración del XII centenario de la fundación de Oviedo, se publicó esta obra dedicada a presentar a todos los estudiosos del arte de la alta Edad Media la colección de objetos de arte asturiano que se conservan en el Museo Arqueológico de Oviedo.

Este *Catálogo* va acompañado de un prólogo de Jorda Cerdá, en el que expone el ámbito histórico dentro del cual se desarrolla el arte asturiano, así como sus principales problemas arquitectónicos. El arte asturiano, afirma Francisco Jorda, es producto del estado cristiano de Asturias; de ahí que tuvo un momento de apogeo en el siglo ix y desapareció tan pronto como el pequeño reino extendió sus fronteras hasta el Duero. El arte asturiano tiene sus raíces en la tradición romano-visigoda, pero adopta unas soluciones que hacen pensar que posiblemente lo romano predomina sobre lo visigodo.

En cuanto a los objetos contenidos en este *Catálogo* cabe distinguir una serie de piezas. Entre ellas, unas aras de altar de Santa María de Naranco, cubiertas por tres líneas de inscripciones de gran interés. También unos tableros de cancel decorados por ramas, palmeras, frutos y grifos. Y unas barroteras de cancel cubiertas por las figuras de unos hombres. Los capiteles, de varias formas, se hallan adornados por hojas, hojas de acanto y volutas.

Son curiosas las bases procedentes de San Miguel de Lillo, que tienen esculpidas varias figuras identificadas con san Mateo, Jesucristo, san Juan, así como los símbolos de los evangelistas. Y, finalmente, una colección de lápidas con inscripciones, procedentes unas del palacio de Alfonso III y otras de San Miguel de Barcena (Tineo) y Somiedo.

La mayoría de las piezas expuestas en este *Catálogo* se hallan fechadas como de la época ramirense. Los motivos decorativos de hojas de vid, racimos, aves, expuestos anteriormente, son de tradición visigoda.

En conjunto el *Catálogo* se compone de piezas muy interesantes, siendo, por lo tanto, de alabar el trabajo y el cuidado puesto por su autor Carlos María de Luis al presentar la obra.—*Rafael Arroyo Ilera*.

MARTÍNEZ MORELLA, VICENTE: *Cartas del rey don Fernando I de Aragón, a Orihuela*. Alicante, 1960. 22 págs.

El autor, buen conocedor de la historia de Orihuela, presenta, en este trabajo, el estado de esta ciudad a la muerte del rey don Martín el Humano, con los problemas suscitados por la desaparición del monarca, refiriéndose a varios sucesos, entre ellos, la predicación, por aquellos días, de san Vicente Ferrer. Estudia, después, la elección de Fernando el de Antequera y la forma en que fue conocida en la entonces villa. Por último, edita cinco documentos de este monarca dirigidos a Orihuela, interesantes para su historia y para conocer la organización del Concejó; el quinto está ordenado a procurar la pacífica convivencia entre los habitantes de Murcia, en el reino de Castilla, y los de Orihuela.—*Federico Balaguer*.

TARRADELL, MIQUEL: *Els grecs a Catalunya*. Barcelona, 1961. 58 págs.

Por haber tenido que adaptarse a las normas de la colección «Episodis de la Història», el presente volumen, exento de ilustraciones y de orientación bibliográfica, intenta revestir sólo el carácter de divulgación. Se trata, por tanto, del típico caso del resumen que sólo puede ser escrito con éxito por el especialista que conoce extensa y profundamente una materia. La presencia de los griegos en las tierras que iban a ser el núcleo o la expansión de Cataluña sólo ahora puede ser sometida a verdadero examen: al conocimiento, en efecto, de los antiguos textos griegos y latinos, a veces vagos o ligeramente interpretados, se han unido los resultados de las investigaciones arqueológicas contemporáneas, con sus elementos nuevos, más seguros a veces que las mismas fuentes escritas. El profesor M. Tarradell tiene el feliz privilegio de ser una autoridad en ambos aspectos del «episodio» griego, uno de los fundamentos de nuestro país. De aquí, la solidez de su exposición.

El texto está dividido en cuatro capítulos. El primero centra el problema en el panorama general del Mediterráneo en la antigüedad y plantea la cuestión griega en relación con las navegaciones fenicias, ya que las colonizaciones helénica y fenicia fueron dos fenómenos paralelos. En el segundo van surgiendo con mayor nitidez los aspectos concretos, es decir, las cuestiones que afectan directamente al litoral catalán. No podía faltar un capítulo, el tercero, consagrado a la única ciudad que los griegos establecieron en Cataluña: Ampurias. En el último se traza un resumen de las influencias helénicas sobre el mundo indígena, entre el Pirineo y el Segura, especialmente en lo que concierne a la civilización ibérica.

Aparte de la claridad del estudio, debemos subrayar la firme objetividad que lo preside en todo momento. El profesor Tarradell evita de raíz, quizá por vez primera en la conducción de este tema, la menor concesión a la fantasía o a los espejismos locales.

Recordemos, como ejemplo, su escepticismo frente a la existencia de colonias griegas en la costa valenciana; Hemeroscopion, la más destacada del sector, parece que no pasa, de momento, de ser un simple nombre. Miquel Tarradell ha perseguido siempre una orientación segura en el lector. Y lo ha conseguido.—*Miguel Dolç.*

## ARTICULOS

HORRENT, JULIO: *La jura de Santa Gadea*. «Homenaje a Dámaso Alonso», II (Madrid, Gredos, 1961), 241-265.

El aserto fundamental del presente trabajo es la negación de la realidad histórica de la jura de Santa Gadea, lo que se prueba con abundantes datos. Para explicar la formación de la leyenda de la jura se aventura la posibilidad de una invención poética que recogiera las costumbres del uso de conjuradores junto con la realidad de la entrega del reino por Rodrigo al rey Alfonso, además de la rivalidad posterior entre ambos; con esta mezcla artística se llenaría el vacío existente en los cantares épicos entre el cerco de Zamora y el destierro del Cid, buscando así una justificación poética a éste.—*Enrique A. Llobregat.*

LOSTE ECHETO, LORENZO: *Notas históricas sobre la hermandad de San Cosme y San Damián de Huesca*. «Clínica y Laboratorio», núm. 423, t. LXXI (Zaragoza, 1961), 19 págs.

Pocos tan sólidamente preparados como don Lorenzo Lose para llevar a cabo la tarea de historiar la medicina oscense. A sus vastos conocimientos médicos, une una decidida vocación por la investigación histórica y sus búsquedas en los archivos oscenses han sido ciertamente fructuosas. El artículo que reseñamos versa sobre la hermandad de San Cosme y San Damián, de los inéuticos oscenses, cuyos estatutos más antiguos, de 1480, fueron encontrados y publicados por el autor.

El doctor Lose comenta los puntos más interesantes de estos estatutos y pasa después a estudiar la concordia de 1581. Señala luego las innovaciones que se advierten en los estatutos de 1603, publicados por Del Arco. El capítulo que dedica a narrar los incidentes de 1652 y la tirantez entre el Concejo y el Colegio de médicos es muy interesante y sustancioso. Los nuevos estatutos publicados en el siglo XVIII apenas difieren de los anteriores en cuanto a normas deontológicas, pero, en cambio, las sanciones son más inflexibles y rigurosas. El estudio, ameno y bien documentado, termina con un capítulo dedicado a la hermandad actual y al apostolado seglar.—*Federico Balaguer.*

TORRES FONTES, J.: *Las salinas de San Pedro del Pinatar*. Sep. «Murgetana» (Murcia, 1961).

Los estudios de historia económica medieval española han sido escasamente tratados y dentro de éstos el problema de las salinas está casi completamente virgen. Por ello, el breve estudio presentado por Torres Fontes sobre las salinas de San Pedro del Pinatar es de cierto interés.

El autor presenta, en primer lugar, algunos de los privilegios concedidos por Alfonso X a la ciudad de Murcia sobre la pesca en los lugares llamados Albuferas, pasando a continuación a estudiar los orígenes de las salinas antes mencionadas. Para ello transcribe un documento en donde se explica perfectamente la localización de la Albufera de Patnia, lo cual viene a coincidir exactamente con la zona que ocupan hoy día las salinas de San Pedro del Pinatar.

Se desconoce el comienzo de la denominación de Patnia a esta Albufera, propiedad de la Orden de San Francisco. Pero en un principio su aprovechamiento era la pesca, aunque poco a poco la suciedad, el peligro de los piratas y la escasez de la población hicieron que esta Albufera perdiera sus condiciones pesqueras.

Sigue explicando el autor que desde este momento el aprovechamiento del lugar cambia, pasando de la pesca a la sal, ya que el sitio reunía condiciones para ello. De esta misma forma ocurre también con el nombre, pues el de Patnia se va abandonando a medida que se impone el del término: Pinatar.

De aquí en adelante, las salinas del Pinatar pasan a tomar verdadera importancia, llegando al extremo de superar a las salinas de Sangonera, principal centro salinero murciano durante la Edad Media.

El trabajo de Torres Fontes es una interesante aportación al estudio de la economía murciana a partir de su reconquista.—*Rafael Arroyo Ilera*.